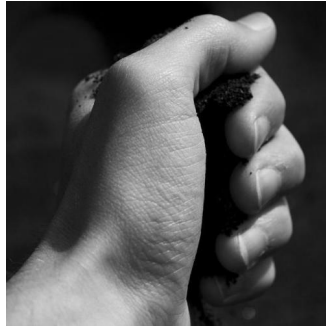


# Un puñado de polvo

Enrique Arias Beaskoetxea



© 2022 Enrique Arias Beaskoetxea  
*RALM*  
Revue d'Art et de Littérature, Musique  
[www.ral.m.com](http://www.ral.m.com)

*Sólo hay sombra bajo esta roca roja  
(ven a cobijarte bajo la sombra de esta roca roja),  
y te enseñaré algo que no es  
ni la sombra tuya que te sigue por la mañana  
ni tu sombra que al atardecer sale a tu encuentro;  
te mostraré el miedo en un puñado de polvo.*

*T. S. Eliot*

\_\_\_ uno

1.

Tras la decepción  
llega el cansancio de todas las cosas  
y todos los seres.

Escoge y ajusta  
un anillo de plata  
en cada dedo anular  
para señalar y recordar  
la resolución provisional  
de los dilemas humanos.

2.

Vuelve la añoranza  
para que sea en el cuerpo deseado  
el antiguo hechizo  
para que sea la unión de los labios  
consuelo y quietud.

3.

La noche se llena  
de gritos y equívocos  
que preludian el caos:  
el abandono y el desmayo,

la amenaza tosca  
de los últimos momentos  
disfrazada de ofensa.

4.

Cerrar puertas y ventanas  
al ruido y la confusión  
del mundo exterior.  
Buscar en la casa  
sensatez y calma,  
el proceso en la sombra.

5.

La desencanto producido  
por el ser humano  
viene de un tiempo  
lejano y azaroso  
y sin embargo preciso.  
Aunque ahora de nada  
sirva esa evocación.

6.

Busca en gestos redundantes  
-desordenar y ordenar,  
evaluar y corregir-  
un trayecto de huida  
de la sobredosis de pena.

7.

Ya todo está confesado,  
pronunciado, resuelto.  
Ya cesan las amenazas  
y los reproches.  
Tras el bosque queda  
un nicho,  
un cerco de silencio.

8.

Al salir del retiro  
desemboca en la calle  
sin llaves de la casa,  
sin reloj, sin gafas,  
sin propósito ni destino.  
Se queda paralizado  
frente a la gente.  
Y regresa derrotado.

9.

Regresa el fantasma  
de antiguos amores  
con sus cantos de añoranza  
simulando que el tiempo  
acabado pudiera retornar.  
Mas solo queda el silencio  
tras la evocación.

10.

La puerta queda  
entreabierta,  
los diálogos sin acabar,  
la expresión molesta  
de dos seres  
que retoman su camino  
a espaldas del otro.

11.

No cesa este goteo  
de malestar corporal,  
extenuante caída  
del ánimo indefenso,  
angustiosa flecha  
en el centro del pecho.

12.

Las nubes y el mar se funden,  
se abre una grieta  
en el cielo absorto  
para el frío viento:  
languidez e insomnio.

13.

No llega la luz  
a curar las heridas,  
no alcanza la sombra  
a mitigar el dolor.  
Sobre un campo de lavanda  
aletea la inquietud.



\_\_\_ dos

14.

El yunque oprime  
el pecho sin pausa,  
impide el aliento,  
retiene la ira estéril  
y la aversión a la gente.

15.

Rozando el alivio:  
ausencia de gente,  
dosis precisa de química  
y nadar en el mar  
al ritmo de un *mantra*  
recitado en sánscrito.

16.

Hoy escribirás  
cuatro líneas confusas  
conversando solitario  
y ningún verso  
sobre esta vida  
que no soportas.

17.

Bajo capas de piel  
abrasadas por el dolor  
yace la herida  
profunda, inequívoca,  
a pesar de todo  
aún palpitante.

18.

Tras la línea del horizonte  
se abre la grieta,  
la puerta de un abismo.  
Un suceso sin retorno  
un tiempo sin medida.  
Tan solo oscuridad.

19.

Sentado al borde  
de una carretera menor  
aturdido por la sed  
el ruido y el humo persisten,  
el cansancio se enraíza.

20.

Un día de verano  
idóneo para nadar en el mar,  
secarse al sol en un ensueño,  
leer un libro de poesía,  
una leve y efímera tregua  
para el cruel desamparo.

21.

Deja el atardecer  
un rastro de sangre

negruzca, reseca  
en el interior del ser,  
una herida incesante,  
un surco sin cicatriz.

22.

Tras las sombras  
apenas un vestido blanco,  
una mano en la cadera  
en un vuelo irrealizable,  
en una ficción estéril.

23.

Sus palabras llegan  
desde el fondo del mar  
y me hallan absorto  
en mis asuntos,  
regresan con la tercera ola  
para abrir mi corazón.

\_\_\_ tres

24.

Del árbol de la distancia  
vuelan palabras  
que serán hojas muertas  
antes de rozar el suelo.

25.

Tras cada tregua del dolor  
hay un espacio de lucidez  
donde la escritura encaja.  
Tiempo efímero  
anterior a la llegada  
del siguiente episodio de dolor.

26.

Damas que son neblina  
armas apenas ruido  
amor en un fotograma.  
Y un timbre y la luz  
para matar el ensueño.

27.

Noches insomnes  
suceden a la caída  
del amor frágil,  
abatido, rechazado.  
Un desierto  
de tinieblas pálidas.

28.

Habrían volado las manos  
hacia las caderas  
y acariciado suave  
antes de que llegara  
el sonido de palabras  
dichas a deshora.

29.

Esta distancia lacerante  
entre los cuerpos  
es un límite artificial,  
una tierra de nadie  
dominada por arbustos  
que roban espacio y luz.

30.

Antes de pasar la hoja  
del calendario ya sabe  
que no habrá reuniones,  
encuentros, conversaciones.  
Acaso la partida de un avión  
y una cita médica.



\_\_\_ cuatro

31.

En estos días la noche  
despoja minutos  
a la aurora y al ocaso,  
la bruma ocupa  
el cielo ardiente,  
el aire trae nostalgia  
antes del solsticio.

32.

Desaparece lo casual  
abriendo la herida  
de lo real y lo denso.  
El azar se pierde  
en los adoquines de la calle,  
el verano anuncia  
este dolor de corazón.

33.

Aquel da explicaciones  
no solicitadas,  
este vigila inmutable  
un aparato ruidoso,  
esos entran juntos

pero no se hablan.  
Él es quien traza  
esbozos en un cuaderno.

34.

Pierden las frutas su sabor,  
caen las flores de las orquídeas,  
la noche roba minutos  
al alba y a la tarde.  
Pronto será la luz  
recuerdo o ensueño.

35.

Una mariposa amarilla  
atraviesa el jardín,  
si la mano la atrapara  
detendría pasado y futuro  
dejando el vuelo  
suspendido en la noche.

36.

El choque de las alas  
de una mariposa  
contra el cristal  
es el eco lejano  
de un amor roto.

\_\_\_ cinco

37.

Un caballo huye  
en el límite de la costa,  
humedad de lágrimas  
de un ausente jinete  
caído por golpe del amor.

38.

El amor no cumplido  
pasa entre las rendijas  
de las palabras no dichas  
y el vano ensueño.

39.

Permanece casi mudo,  
figura inmóvil,  
no mira a las gaviotas  
quietas sobre los tejados  
esperando la tormenta.

40.

Es un mundo sin exterior  
sin senderos no elegidos  
sin claros de bosque  
sin horizonte que mirar  
tan solo aurora y ocaso.

41.

Cuando la vida entra  
en el silencio  
quizás la escritura  
debiera tender lenta  
hacia la desaparición.

42.

Sobre la tierra cayó el amor,  
devastado no hay lugar  
para el resentimiento,  
Ya el polvo cegó  
su mirada rechazada.

43.

Tras el silencio llega  
un alba desarmada,  
un paisaje desnudo,  
un cuerpo saciado  
de su propio dolor.

\_\_\_ seis

44.

El canal de las palabras  
es un surco erosionado  
en un desierto voraz.  
Memoria del tiempo  
en que fue posible recitar.

45.

Las horas oscuras  
recorren pasillos,  
avivan recuerdos  
y lamentan pérdidas:  
la certeza y lo tangible.

46.

Enésimo intento  
de borrar el rastro  
conservado bajo el polvo:  
una pieza de encaje,  
un libro sin abrir,  
unas flores secas.  
Infame apego  
a la ruta de la derrota.

47.

La tormenta no avisa,  
acaso un ligero temblor  
en el horizonte oscurecido,  
un viento feroz,  
una ausencia de aves  
y un corazón sobresaltado.



48.

Las manos yacen inhábiles  
por las heridas bajo la piel,  
intentan formar un puño  
que amortigüe el dolor  
tenaz, punzante, fiero.

49.

Aquí este dolor de ausencia,  
atención y cuidado,  
mientras el mundo se embelesa  
con el ruido de granizo  
sobre los tejados de las casas.

\_\_\_ siete

50.

La espera es la devoradora  
de suspiros no exhalados,  
de amores no consumados,  
de tormentas no iniciadas.  
Es un mensaje perdido,  
la víctima previa  
en el frío océano.

51.

Quisiera crear un canal  
que vaciara el corazón  
de pena y abandono  
hasta el último rastro  
de memoria y olvido.  
Y que se diera la catarsis  
que todo lo disipa.

52.

Puerta de gruesa madera  
remaches de hierro  
siete cerrojos cerrados  
y un inevitable deseo  
de llorar impiden

el paso del mundo  
condenado a las afueras.

53.

Aguarda la muerte  
bajo las sombras de la huida  
en las esquinas del vivir,  
en aromas marchitos,  
en el último paso  
del viaje de mil millas.

54.

La distancia no crece  
vertical formando un muro  
sino horizontal  
devorando tierra fértil  
creando un desierto  
lento, sensible, oscuro.

\_\_\_ ocho

55.

Una página blanca  
es un tortuoso exilio  
de palabras congeladas,  
una luz reflejada  
en la nieve matinal  
que ciega la mirada.

56.

Queda preparado el nicho  
para este tiempo de frialdad  
en la que el silencio  
tendrá el dominio.

Y este ansia salvaje  
de hibernar, no sentir,  
permanecer quieto  
hasta la improbable hora  
que señale el punto final.

57.

Un dolor trenzado  
oprime el contorno  
del diafragma

partiendo el cuerpo  
con tormento y angustia,  
dejando un suspiro  
que busca su salida.

\_\_\_ nueve

58.

Un árbol de flores blancas  
augura con el aire tibio  
y un sol adormecido  
el tiempo de apertura  
de puertas a la tierra helada,  
al mar de fondo susurrante  
y un ansia de entierro  
de esta condena al silencio.

59.

Trae el frío de la noche  
quemaduras a los brotes  
que anticipaban el cambio,  
el castigado retorno  
de una promesa tácita  
de ligereza, color y fe.

60.

La noche prepara el ámbito  
de encierro y soledad.  
El frío envuelve la casa  
cerrando la muralla.  
El espacio interior

espera dispuesto  
la llegada del malherido.  
El silencio acuna  
la serenidad del ser.

61.

Nadie avisa de la llegada,  
nadie tiembla ni susurra,  
no hay señales en el cielo,  
no hay marcas en la tierra  
mas en el mundo interior  
existe un día marcado  
para dar fin al desamor.



## Epilogo

Creo que todos, más allá de la necesidad de comunicar, sentimos el deseo de expresarnos. Alguien ha dicho que la vida es expresión, pero tal vez exageraba. Digamos que mientras la comunicación es útil para manejar nuestras relaciones y para insertarse en la maquinaria social entre paréntesis, incluso para mentir, porque la mentira se verifica en el área de la comunicación, la expresión es un signo de la evolución personal, una forma de la creatividad, el espacio que cada uno de nosotros reserva a la imaginación, independientemente del hecho de que sea o no un escritor. No estando en disposición de cantar, porque desafino, no estando en disposición de actuar, porque soy tímido y torpe, no estando, de ninguna manera, en disposición de pintar, no siendo un buen orador, descubrí que puedo expresarme a través de la escritura y así comencé a escribir. El éxito me ha estimulado a continuar, pero probablemente me habría dedicado a la escritura aunque hubiera tenido un único lector.

*Pourquoi écrivez-vous ?*

*Libération. Paris, 1985*

*Luigi Malerba*

*(Pietramogolana, Italia, 11 de noviembre de 1927– Roma, Italia, 8 de mayo de 2008)*